MINA RAMÍREZ MONTES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

El arquitecto Andrés de Chavida y su participación en la capilla de la tercera orden de Querétaro

La arquitectura colonial del Querétaro del siglo xvii está representada, principalmente, por los edificios eclesiásticos que hubieron de construirse para satisfacer las necesidades del culto religioso de una sociedad que había centrado su atención en ese aspecto. Querétaro fue tránsito de recuas que circulaban entre la capital del virreinato y los grandes centros mineros, lo que propició un auge económico que se prolongó más allá de la mitad del siglo xviii. La comunidad española de la época, llámense peninsulares o criollos, fincó su riqueza en las transacciones comerciales y en los pastizales para el ganado mayor y menor; más tarde vinieron los obrajes. Como centro artístico tuvo también su importancia, no por los artífices nacidos en su tierra, aunque hubo algunos, sino por los talleres que en ella se formaron a raíz del avecindamiento de arquitectos, ensambladores, plateros, escultores y pintores venidos de otros sitios, los que decidieron fijar su residencia en este pueblo, erigido en ciudad desde 1655, y trabajar para éste y para otros lugares aledaños como San Luis Potosí, San Miguel el Grande, Morelia, Celaya y demás puntos circunvecinos. La demanda de trabajo especializado en la construcción y decoración de templos, conventos y casas habitación propició el establecimiento de los obradores y la acogida de artífices que en otras ciudades ya habían demostrado la calidad de sus oficios; ése fue el caso de los Chavida.

Se comienza a tener noticias de Andrés en Querétaro, desde el año 1633, cuan-

do otorgó recibo de los bienes dotales de su mujer Felipa Román.¹ Un año después bautizaron a su primer hijo, a quien pusieron por nombre Francisco,² homónimo de un arquitecto que pudo ser su abuelo.

Francisco de Chavida o Chavira, el primero de esta familia de arquitectos en la Nueva España, vivía en Morelia. Desde 1600 se sabe de su actuación en aquella ciudad, donde realizó obras e inspecciones para los edificios conventuales de carmelitas y franciscanos y para la sede del cabildo catedralicio. Fue contratado en Querétaro para construir el convento de El Carmen en 1627 y el de Santa Clara el año siguiente. Tal vez se buscó un arquitecto de fuera porque en la localidad faltaban personas expertas en la construcción; ello le hizo cambiar de residencia temporalmente.³ Es probable que desde esos años Andrés lo acompañara y decidiera establecerse definitivamente en Querétaro, por motivos matrimoniales y de trabajo.

Los frailes franciscanos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán evangelizaron al pueblo queretano algunos años después de la conquista, y durante dos siglos tuvieron el control en la administración de los sacramentos y también el de las conciencias de sus habitantes. Su templo fue parroquia hasta 1759. En principio debieron fabricar un edificio deleznable, “de prestado”, como solían llamar a algunas obras hechas de paja; en él se mantuvo el culto de manera provisional. El convento “definitivo” estuvo listo hacia 1570, mas a fines del siglo XVI ya era insuficiente pues en él se impartía teología, artes y gramática, estudios que atrajeron a un cuantioso número de frailes. De esta obra de calicanto sólo se conserva la memoria en crónicas y documentos. Elisa Vargaslugo, en su obra *Las portadas religiosas de México*, dice que el relieve que ahora se puede ver en la portada principal de la iglesia perteneció al antiguo templo y se reusó para conformar la nueva fachada de mediados del siglo XVII.⁴ Ojalá que algún día se pueda confirmar el dato, en una crónica o algún documento de archivo.

En 1634, los franciscanos fundaron la Venerable Orden Tercera para los seglares. A ella pertenecieron los hombres más “ilustres” de aquella sociedad, una manera de

1. Archivo Histórico de Querétaro (en adelante AHQ), notario Pedro González Holgado.

2. *Libro de bautismos de españoles*, 1634, convento de San Francisco, *apud*, *Documentos inéditos para la historia de Querétaro*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1990, pp. VI, 98.

3. Mina Ramírez Montes, “Francisco de Chavida. Su obra arquitectónica en Querétaro”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 57, 1986, pp. 91-99.

4. Elisa Vargaslugo, *Las portadas religiosas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 212.

agrupar y controlar a los más poderosos del pueblo.⁵ Para el cumplimiento de los fines de la hermandad era preciso construir un recinto especial donde tuviesen efecto sus juntas y celebraciones particulares. La capilla dedicada a ello se edificó en el cementerio de la iglesia dedicada al santo de Asís.

Al año siguiente, Andrés de Chavida se comprometió ante escribano real para hacer la sacristía, cual convenía a capilla tan prestigiada, y al decoro y conservación de los objetos sagrados. El contrato, que hasta ahora permanecía inédito, se da a conocer en su totalidad porque en él se consigna con detalle el por qué de la obra, la ubicación de ésta en el terreno conventual, las medidas, la forma, la iluminación, los materiales, el precio concertado, el tiempo en que se debería concluir, siempre y cuando no faltase el dinero, y las condiciones jurídicas a que se obligaban al arquitecto y la hermandad de los terceros:

En el nombre de Dios nuestro Señor
amén.

En el pueblo de Querétaro, a cuatro días
del mes de diciembre de mil y seiscientos
y treinta y cinco años.

ANTE MÍ EL escribano y testigos, parecieron de la una parte el ministro, conciliarios y demás personas a cuyo cargo está la hermandad de la Tercera Orden de San Francisco, de este pueblo, conviene a saber: el licenciado Rodrigo de Salinas, ministro; Francisco Delgado, coadjutor; Diego de los Ríos, maestro de novicios; Felipe Yáñez, secretario; Juan de Guevara, Síndico; Martín de Guevara, Rodrigo Arias, Juan de Robles,

5. José María Zeláa e Hidalgo, *Glorias de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado, 1985 (edición facsimilar de la de 1803), p. 36. Me parece que la Tercera Orden fue fundada con anterioridad pues en 1635, al contratarse la sacristía, se habla de que ésta sustituiría a otra que se había de derribar; era muy poco tiempo para que se hubiera construido una anterior y ya estuviera en ruinas, o bien la Tercera Orden tuvo en principio un edificio que originalmente servía para otros fines y se le cedió a esta orden.

Francisco Lucas, Pedro de Orduña, Juan de la Peña, conciliarios, y Diego de Vargas, vicario del culto divino, y de la otra Andrés de Chavida, todos vecinos de este pueblo, a los cuales doy fe que conozco y otorgaron y dijeron:

Que por cuanto la capilla de la dicha Tercera Orden, que está en el convento del Señor San Francisco, donde hacen sus juntas y se les administran los ejercicios de penitencia y santos sacramentos, tienen necesidad para el ornato de ella, de una sacristía donde puedan tener los ornamentos y demás bienes necesarios a la dicha orden y para todo lo demás que convenga, tienen obligación sin exceder de sus constituciones, haciéndolo saber al muy reverendo padre fray Cristóbal Baz, predicador y guardián del dicho convento, comisario del Santo Oficio, con cuya intervención y acuerdo han tratado y concertado con el dicho Andrés de Chavida, en que el suso dicho haga la dicha sacristía junto a la dicha capilla, hacia la huerta del dicho convento del señor San Francisco, cuyo sitio les había señalado el dicho padre guardián y ha de tener la dicha sacristía de hueco, por lo largo quince varas⁶ de medir y de ancho seis y ha de tener de cimientos dos varas de hondo y vara y media de ancho y porque la dicha capilla ha de ser de bóveda que se ha de cerrar con tezontle para que esté más ligera, para aprovechar y fortificar los estribos de la iglesia y las paredes que se han de levantar han de tener de ancho cinco cuartas y se han de levantar las dichas paredes que puedan beber las aguas del tejado que tiene la dicha capilla y sus vertientes caigan a la huerta del dicho convento y la dicha sacristía ha de ser de dos repartimientos de bóveda que las divida un arco que salga de los mismos gruesos de las paredes sobre dos repisas y ha de tener la dicha sacristía dos ventanas que sean de vara y cuarta de alto y de ancho de una vara, con dos [es]viajes, uno adentro y otro afuera, para que reciba luz por de fuera y la comunique adentro y que caigan a la dicha huerta y han de ser de ladrillo los pilares y capialzados y la dicha bóveda ha de tener tres estribos, así a la dicha huerta que salgan vara y media de pared afuera, hasta la mitad de la dicha pared y de allí para arriba una vara y después de acabada la dicha sacristía se ha de encalar por de dentro de dos manos y la una de blanco hasta ponerla [en] enlucido y ha de ser sólida, de ladrillo raspado y revocado, arriba y abajo, y se han de dejar dos huecos de alacena en un testero, dividida una de otra dejando en medio de ellas para poner una pileta para lavar las manos y se han de asentar tres

6. 1 vara = 0.836 metros.

canales de piedra con que la dicha bóveda y sacristía quede por perfección acabada y han tratado con el dicho Andrés de Chavida la haga según va referido y en la forma dicha, poniendo su trabajo personal, cuidado e industria, teniendo como han de tener obligación y ha de ser y es a cargo de la dicha hermandad y su síndico, darle y pagarle todos los acabados cada semana, el dinero que se gastare en la obra que se hiciere en ella de costo y paga de obreros, hasta que se acabe de todo punto la dicha sacristía y al dicho Andrés de Chavida para su sustento seis pesos y en esta forma y manera la tiene concertada y su obra en un mil pesos de los cuales se han de ir pagando los del dicho gasto de cada semana y lo que sobre de ellos, después de acabada la dicha sacristía como está referido, ha de ser y se le ha de pagar y entregar al dicho Andrés de Chavida quier⁷ sea en mucha o poca cantidad, porque por ella está hecho y asentado el dicho concierto y obra sin que se le haya de dar ninguna cantidad de pesos más de los seis para sí y lo que cada semana se gastare con los dichos obreros y materiales, y se les deja al suso dicho para ayuda a la costa toda la piedra que hubiere en la dicha huerta, tocante a la dicha Tercera Orden y de la que procediere de [la] sacristía que hoy tienen, que se ha de derribar y las maderas que de ellas se quitaren que se le dejen al suso dicho para armar las cimbras de las dichas bóvedas y después se han de quedar las dichas maderas para la dicha Tercera Orden. Y para dar principio a ella que ha de comenzarla el dicho Andrés de Chavida para los quince días del mes de enero del año que viene de mil y seiscientos y treinta y seis, se le entregan cincuenta pesos de oro común por la dicha hermandad y sus oficiales, y sin dejar de trabajar ninguna semana ha de dar acabada de todo punto y sin ninguna falta y en buena perfección la dicha sacristía como va referido, para los seis meses cumplidos siguientes del dicho año, con declaración que si dejando de pagar los dichos obreros y materiales y de darle al dicho Andrés de Chavida los dichos seis pesos cada semana no se obrare en la dicha sacristía y su obra sea por cuenta de dicha hermandad de la dicha Tercera Orden y pueda el dicho Andrés de Chavida entender en otras obras sin obligarle a nada, más de que trabaje en ella haciéndose la dicha costa y acabada la dicha sacristía en la forma y de la manera dicha y especificada pagarán el dicho ministro coadjutor y demás oficiales y síndico el resto de los dichos un mil pesos al dicho Andrés de Chavida [o a] quien por el fuere parte, llanamente y sin pleito alguno y sin más plazo con las costas de la

7. Conjunción adversativa: aunque.

cobranza, el cual estando presente y habiéndose entendido todo se obliga de que hará la dicha sacristía según como va declarado sin exceptuar [?] ni faltar ninguna cosa, comenzándola y acabándola para los días y plazos citados, que confiesa ser suficiente tiempo para la dicha obra y que para principio de ella ha recibido del dicho ministro coadjutor y conciliarios y síndico de la hermandad de la dicha Tercera Orden, cincuenta pesos de oro común en reales para comprar cubos, herramientas y otros instrumentos necesarios, de los cuales se da por entregado con renunciación de las leyes de la entrega y prueba en forma, y si pasados quince días del mes de enero del dicho año que viene, que está declarado, no comenzare la dicha obra, ha por bien la concierte la dicha hermandad con otra persona y por lo más que le costare de los dichos un mil pesos le puedan ejecutar y cobrar los del suso dicho y sus bienes con los cincuenta que por cuenta de él los tiene recibidos, que los pagará llanamente con las costas de la cobranza. Y todas las partes se obligan de que los unos a el otro ni el otro a los otros no se pedirán ni llamarán a engaño ni demasía, quier la dicha sacristía se haga a más o menos costa de los dichos un mil pesos, porque han tanteado muy bien y a su satisfacción lo que puede tener y hayan que el dicho Andrés de Chavida tiene interés propio con que se le satisface el trabajo personal y material y no quieran que agora ni en ningún tiempo sobre cualquier derecho [?] de engaño, lo otro cualquiera que intenten, sean oídos en juicio ni fuera de él, sino desechados como quien intenta derecho que no se compete y a mayor abundamiento desde luego se hacen los unos a los otros y el otro a los otros gracia y donación de cualquier demasía o engaño que hubiera en cualquier cantidad de pesos que hubiere y para lo haber por firme, ambas partes por lo que a cada una toca, los dichos ministro y conciliarios y demás oficiales por sí y por los que les sucedieren en los dichos oficios, obligan sus personas y los bienes de la dicha hermandad, y el dicho Andrés de Chavida su persona y bienes, habidos y por haber, y dan poder cumplido a las justicias de su majestad y que de la causa de cada uno puedan y deban conocer, al fuero de cualquiera se someten, renunciando el suyo propio, domicilio y vecindad, ley *si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, para el cumplimiento de lo que dicho es y que les compelan y apremien como sentencia pasada en cosa juzgada, renuncian las leyes de su favor y defensa con la general del derecho y lo firmaron los que supieron y por los que no un testigo, siendo testigos Francisco [?] Gómez, Diego Arias y Antonio de la Fuente, vecinos de este pueblo.

el licenciado Salinas [rúbrica]
secretario receptor

Juan de Guevara [rúbrica]

Francisco Delgado [rúbrica]
Diego de los Ríos [rúbrica]

Sáez ? [rúbrica]
Diego de Vargas [rúbrica]

Por los que no saben firmar
Diego Arias [rúbrica]

Ante mí
Felipe de Santiago [rúbrica]
escribano real

sin derechos doy fe. [rúbrica]⁸

Para 1649 se continuaba trabajando en la capilla de la Tercera Orden.⁹ En 1671 se le pagó a Nicolás Sánchez por su trabajo en la obra; para esta época faltaba cubrir de bóveda el presbiterio.¹⁰ En 1737 el bachiller Zeláa habla de la conclusión y dedicación de la capilla del Señor de los Terceros, la cual, por la fecha, parece corresponder a otra distinta o a una reedificación.¹¹

Del contratista de la sacristía se conocen pocos datos más, salvo que una de sus hijas, María de la Trinidad, profesó en el convento de Santa Clara en 1659;¹² para ese monasterio habían trabajado tanto su abuelo como su padre Andrés como maestro de obras y constructor de celdas.¹³ Sin embargo, este arquitecto debió haber tenido algún problema con las monjas o con el administrador Bernabé Vigil, pues éste lo manifestó en el *Libro de cuentas* de 1645,¹⁴ sugiriendo la contratación de otro para cuando se requiriesen servicios de ese arte.

En su oficio de alarife Andrés de Chavida fungió como valuador de casas y tasador de bienes inmuebles, casi siempre acompañado de Sebastián Servín.¹⁵

8. AHQ, notario Felipe de Santiago, año 1635.

9. AHQ, notario Francisco de Urquiza, libro 8, s/f.

10. AHQ, notario Lorenzo Vidal de Figueroa, libro 33, f. 91.

11. José María Zeláa e Hidalgo, *Adiciones al libro de las glorias de Querétaro que se imprimió en México en año de mil ochocientos tres*, México, Imprenta de Arizpe, 1810, p. 57.

12. Ann Miriam Gallagher, "The Family Background of the Nuns of Two Monasteries in Colonial Mexico: Santa Clara, Querétaro and Corpus Christi, Mexico City (1724-1822)", tesis de doctorado, Catholic University of America, Washington D.C., 1972, apéndices.

13. Archivo del convento de Santa Clara, *Libro de cuentas*, 1645, s/f.

14. *Ibidem*.

15. 1648, 1649: AHQ, notario Francisco de Urquiza núm. 8, s/f. 3 fs., y 1653: notario Antonio

La localización de materiales archivísticos nos ha permitido conocer, aunque parcialmente, la obra de este arquitecto. Esperaremos nuevas luces que nos iluminen el camino en la trayectoria de éste y de otros artífices del periodo virreinal. Esto nos podrá conducir a la reestructuración de la historia del arte virreinal en la provincia. ✻